de abril último que confirma el de 1.^a instancia de fojas 258, su fecha 3 de marzo anterior, por el que se declara sin lugar la excepción de prescripción deducida por el enjuiciado Leonardo Nateros; y los devolvieron.

Espinosa.—Ortiz de Zevallos.—Ribeyro.—Villarán.—Eguiguren.

Se publicó conforme á ley.

Por autorización del Tribunal.

Ricardo Leoncio Elías

Cuaderno No. 174—Año 1906,

Insubsistencia de un fallo de vista por no haberse sustanciado la segunda instancia conforme á ley.

Juicio seguido contra Julio A. Yumpi Carbajal por homicidio.—Procede del Cuzco.

mo. Señor:

Este proceso seguido contra Andrés Yumpi Carbajal y otros por homicidio perpetrado en la persona del joven don Adolfo Duran, viene al conocimiento de VE. por vía de consulta del fallo de vista de fojas 267 de 12 de julio último, por el que el Tribunal Superior de Huaráz, revocando la sentencia de 1.^a instancia de fojas 256 que impone al reo Andrés Yumpi Carbajal la pena

de penitenciaria en tercer grado, le impone la pena capital.

El examen detenido de las piezas de este proceso ha producido en el ánimo de este Ministerio la convicción de que el Tribunal Superior no ha calificado el delito conforme á ley, imponiendo al delincuente la pena conforme á esa calificación errónea.

El asesinato de don Adolfo Duran se realizó el 9 de marzo de 1904, en el camino de Recuay á Huaráz en un sitio que está entre los llamados Arzobispo y Río Negro, donde se encontró su cadáver, extrangulado y con las lesiones descritas en los reconocimientos de fojas 1 y 10. Durante mucho tiempo y apesar de las investigaciones que se hicieron por las autoridades políticas y deudos de la víctima, no solo no se pudo saber quien era el verdadero autor de ese asesinato, sino que el enjuiciamiento se siguió contra Pablo Molina y Gaspar Tinoco, quienes sufrieron larga detención, sin más fundamento que las referencias que á ellos se hicieron en las declaraciones de fojas 32 y 33 y la mala reputación que les atribuye el Juez de Paz de Recuay en su oficio de fojas 35. Fué solo en agosto de 1905 cuando don Luis Pareja descubrió en la casa de Guillermo Castromonte de Huaraz la montura que su hijo político don Adolfo Días Duran usaba el día que lo asesinaron, montura que había sido vendida por Julio Yumpi, quien se encontraba sirviendo en la Guardia Civil con el nombre de Andrés Carbajal, y si pudo ponerse la justicia en camino de descubrir al criminal. Esto no obstante, la culpabilidad de Julio Andrés Yumpi Carbajal no quedó establecida sino con su propia confesión. Atinido por las preguntas y cargos del Subprefecto de la provincia en el viaje de investigación para comprobar las citas hechas por Carbajal en su

tercera instructiva, llevando consigo á Azaña y Yumpi, este se vió precisado á confesar su delito y explicar como se realizó el crimen.

En su última instructiva de fojas 172 dijo:

“ El día de la muerte del joven Duran salía de esta ciudad en dirección á Recuay, con el objeto de buscar trabajo y tuve la desgracia de marearme en el camino, porque iba tomando chicha y aguardiente. En el lugar del Arzobispo, completamente mareado casi me atropella el caballo del joven; que después he sabido que es Duran. Exitado por el licor lo increpé tomándole el caballo por la rienda y aunque él se disculpó, yo me exasperé más con el marco y sin saber lo que hacía le pegué una pedrada que le cayó en el sentido derribándolo del caballo. Ya en el suelo no tuve más remedio que cargarlo y llevarlo como á unos veintinueve pasos á un potrero de trigo ó de cebada en cuyo sitio lo ultimé con el *tiento* que llevaba en la cintura, aunque yo creo que desde que cayó del caballo estaba muerto”.

Esta confesión unida á las pruebas materiales constituídas por el hecho de haberse encontrado en su poder algunas especies del occiso y la montura vendida á Castromonte, es lo que forma la prueba plena de la culpabilidad de Julio Andrés Yumpi Carbajal; pero por lo mismo, siendo su mérito indivisible, es preciso estimarla en toda su integridad. De ella se desprende que el homicidio del joven don Adolfo Días Duran no fué ni premeditado, ni tuvo los caracteres de alevosía que constituye el homicidio calificado; y que, en todo caso, fué cometido en estado de embriaguez, que es una circunstancia legal de atenuación de la responsabilidad criminal; suficiente por sí sola para librar al reo de la pena de muerte, aún en el caso de homicidio calificado á

tenor de lo prescrito en el artículo 58 del Código Penal.

Si VE. encontrase que esta apreciación está arreglada al mérito del proceso, puede servirse declarar que hay nulidad en el fallo de vista de fojas 267 y reformándolo y revocando la sentencia de 1ª instancia, imponer á Julio Andrés Yumpi Carbajal por el homicidio de don Adolfo Días Duran, cometido con las circunstancias agravantes consignadas en los incisos 4 y 11 del artículo 10 y la atenuante del inciso 7 del artículo 9 la pena de penitenciaría en cuarto grado, término mínimo ó sean trece años; que comenzarán á contarse desde el 9 de noviembre de 1905; con las accesorias del artículo 35 del Código Penal.

Lima, 14 de agosto de 1906.

Otro sí dice el Fiscal: que VE. se ha de servir apereibir cuando menos al defensor del reo por no haber interpuesto en su favor el recurso extraordinario de nulidad á que estaba obligado, en cumplimiento de la obligación que la ley impone á los defensores de oficio, de utilizar de todos los recursos ordinarios y extraordinarios legales en favor de sus defendidos.

Fecha ut Supra

CALLE.

Lima, 22 de agosto de 1906.

Vistos: con lo expuesto por el Señor Fiscal, y atendiendo á que la apelación interpuesta por el Ministerio Fiscal de la sentencia pronunciada en 1ª instancia, no ha sido sustanciada en la forma prescrita en el artículo 149 del Código de Enjui-

ciamientos en materia penal, sin embargo de lo que se ha pronunciado la sentencia de vista de fojas 277, omitiéndose aún la citación del reo para expedirla; declararon insubsistente dicha sentencia; repusieron la causa al estado de conferirse el traslado que corresponde de la expresión de agravios hecha por el Sr. Fiscal, para que absuelto que sea y pedidos autos con citación, como se ordena en la citada ley, se proceda á nuevo pronunciamiento; apercibiéndose al defensor del reo por no haber interpuesto el recurso de nulidad respectivo al notificársele el fallo pronunciado; y los devolvieron.

Castellanos.—Villarán.—León.—Eguiguren.—Figueroa.

Se público conforme á ley.

Por autorización del Tribunal.

Ricardo Leoncio Elías.

Cuaderno No. 411.—Año 1906.

Homicidio simple con circunstancias agravantes.

Juicio seguido contra Isidoro Pacco y otros por homicidio.—Procede del Cuzco.

Excmo. señor:

Encontrado el cadáver de Ramón Quispe á orillas del río Apurimac, especificó su reconocimiento pericial hecho por mandato del juez de